

Tan dulces satisfacciones sirven de consuelo á S. M. que á ser posible hubiera comprado á costa de su sangre la libertad y tranquilidad de Madrid, sin que la desaliente un golpe que el tirano ha meditado mas por miras politicas que militares. Sus insidiosas negociaciones, y maquiavélica diplomacia deben tener mas parte para la irrupcion de sus tropas en la Capital, que la gloria que puede resultar á sus armas, las quales no han sufrido poco en el valor y constancia de los Madrileños cuyo socorro se ha malogrado y desvanecido á pesar de las providencias que S. M. habia dictado, y del desvelo con que lo procuró. Mas todavia respiran los héroes de Bailén, y no estan vencidos los guerreros que abatieron las águilas francesas delante de las banderas del patriotismo y del valor. Los Generales enemigos que ahora pelean no gozan el privilegio de invencibles, á que aspiraron en vano Doupont, Lefebre, Moncey y Duhesme. No decaiga vuestro esfuerzo, acrecentad los sacrificios, entretanto que vuestra Junta Suprema redobra tambien su vigilancia y energia para los infinitos objetos que llaman su atencion; y sobre todo para que las Provincias compitan en patriotismo, que con él, y con la union que debemos á la Providencia, en nuestro Gobierno, libertado milagrosamente de las manos del tirano, es preciso esperar la victoria de nuestros enemigos, la libertad de nuestro Rey, la de la Nacion entera, y el hacer ver á la Europa que no es fácil poner cadenas á una Nacion libre que se ha propuesto no arrastrarlas. Real Alcazar de Sevilla 19. de Diciembre de 1808.

SS. Justicia